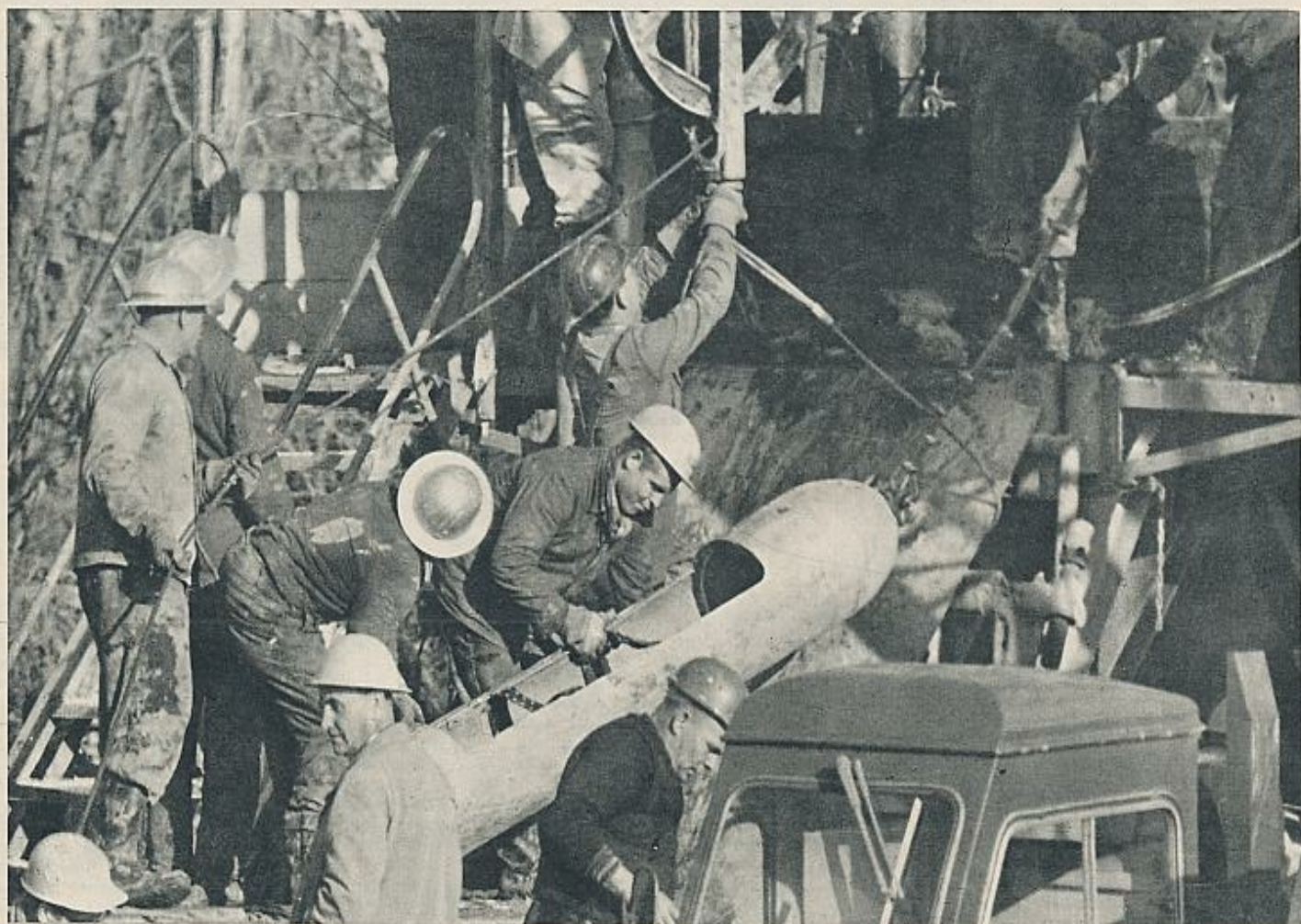


# EL PARO OBRERO



**D**ESDE, por lo menos, 1968, en los países capitalistas industrializados se va observando un crecimiento continuo del paro forzoso. La cifra que se calcula en estos momentos con facilidad aproximativa es de unos diez millones de obreros —y titulados— sin trabajo, y es probablemente baja; cinco millones en Estados Unidos, un millón en Gran Bretaña, más de un millón en Italia, medio millón en Francia. Hay otros signos menos escandalosos, pero típicos de situaciones generales de desempleo. Por ejemplo, el trabajo de la mujer y el de los jóvenes. A pesar de que estamos en un momento en que se exageran las demandas igualitarias de la mujer con respecto al hombre, el número de mujeres que ocupan puestos de trabajo disminuye continuamente. Tomemos cifras francesas: en 1966 trabajaba un 39 por 100 de mujeres en edad de hacerlo; en la actualidad el porcentaje se ha reducido al 27 por 100. En cuanto a los jóvenes, están conociendo en todo el mundo el problema del «primer empleo»: las sociedades encuentran menos dramático retrasar la entrada en servicio de los

jóvenes que despedir a quienes ya están trabajando. Hay otras formas de paro disfrazado: la acumulación de familias agrícolas que hace que un mayor número de personas vivan de un mismo trozo de tierra (los jóvenes vuelven al campo sin haber encontrado trabajo en la ciudad o en el extranjero), la edad de

las jubilaciones descendiendo, los mayores de cuarenta y cinco años que pierden su colocación encuentran grandes dificultades en situarse de nuevo...

La tendencia, según los cálculos de economistas y sociólogos, es la de que el paro vaya en aumento. Se señala un cierto número de

causas: hay un «freno coyuntural de la actividad», una «reducción duradera de la tasa de crecimiento del producto nacional bruto», un crecimiento demográfico de las disponibilidades de la mano de obra... Los analistas se inclinan sobre estos factores para desmenuzarlos, pero, al mismo tiempo, los resultados de análisis anteriores vuelan por los aires. Por ejemplo, la «Curva de Philips» basada en la tesis de que cuando la inflación disminuye, el paro aumenta: en los Estados Unidos han aumentado los dos términos simultáneamente (Philips, neozelandés, profesor de la London School of Economics, había estudiado estos datos sobre un período que va desde 1861 hasta 1957, especialmente en Gran Bretaña). Han fallado las previsiones de Keynes, para el cual las mutaciones tecnológicas deberían suponer un nivel de empleo más alto, Keynes entendía que la contención de los salarios, propuesta por los temerosos de la inflación, conducía a resultados negativos para la economía general, y proponía que, por el contrario, se elevase la economía mediante una serie de medidas que iban desde la ayuda a los obreros

## DEL "PLENO EMPLEO" AL "PLENO SALARIO"

**JUAN ALDEBARAN**



en paro pasando por las grandes obras públicas, de forma que en la sociedad hubiese el mayor número posible de personas empleadas y lo mejor pagadas que fuera posible, con objeto de fomentar el consumo y las inversiones. Fue la política de Roosevelt para sacar a los Estados Unidos de la crisis de 1929, y, en general, la política adoptada por la mayor parte de las naciones capitalistas. Pareció dar buen resultado. Ahora falla. La introducción de nuevos factores —conocidos unos, aún ocultos otros— ha cambiado la situación. Ahora —en 1964— Weisskopf puede escribir este párrafo: «Si se requiere un producto nacional bruto más elevado para realizar el pleno empleo, la producción y la utilización de los recursos se convierten en el fin, y el consumo en el medio. Es necesario producir más bienes para emplear a más personas. No se pueden emplear a más personas si se consumen más bienes. La relación normal entre producción y consumo se ha invertido: ahora se admite que una producción creciente es deseable para mantener trabajando las fábricas, las máquinas y los hombres. De esta forma se ha creado un círculo vicioso: las gentes deben consumir para poder trabajar. No tiene sentido» (en «The Quarterly review of Economics and business»).

¿Por qué iba a tener sentido la relación consumo-trabajo en unas sociedades donde rápidamente va perdiendo sentido todo? La misma contradicción de las esferas de poder en la cuestión del trabajo es una incongruencia. Por una parte, mantienen la mística del pleno empleo surgida de las tesis keynesianas; por otra, en sus planes quinquenales, ordenaciones económicas y planes de desarrollo tienen prevista la reducción de puestos de trabajo. Hay un terror de los Gobiernos al paro —que siempre se ha presentado como una calamidad pública— al mismo tiempo que en cierto momento del paro como elemento necesario.

Para buscar una salida a esta contradicción —que, sin duda, puede ser racional— se está buscando una nueva definición del trabajo, y de la felicidad —o al menos, el bienestar— humana, que no dependa del trabajo. La mística del trabajo como el horror al paro están motivados por una serie de utilidades psicológicas del concepto trabajo = honor; un trabajador es, por antonomasia, «honrado», mientras que el que rehúye el trabajo recibe todas las invectivas posibles, y el que no lo rehúye, pero no es capaz de encontrarlo es siempre un hombre dudoso («si no trabaja será porque no quiere»), un inútil («no sirve para nada»), un marginado. Ivan Illich, en su reciente libro «Une société sans école» (Editions du Seuil, París, 1972), se



La tendencia, según los cálculos de economistas y sociólogos, es la de que el paro vaya en aumento. Se señala un cierto número de causas: hay un «freno coyuntural a la actividad», una «reducción duradera de la tasa de crecimiento del producto nacional bruto», un crecimiento demográfico de las disponibilidades de la mano de obra...

pregunta: «Si fabricar las necesidades de la existencia no requiere todo el tiempo del hombre, ¿por qué quejarse?» En lugar de todo el tiempo del hombre, puede entenderse el tiempo de todos los hombres. Para Ivan Illich el problema está en la aplicación de la «moral puritana» como motor del capitalismo (podríamos añadir aquí la moral mosaica, a partir del «ganará el pan con el sudor de tu frente»), que requiere que el hombre utilice su tiempo para trabajar (exponente máximo, Weber) en lugar de que trabaje para poder disponer del más abundante tiempo libre (exponente máximo, Aristóteles). Un sindicalista como Charles Levinson, que es secretario de la Federación Internacional de trabajadores de industrias químicas, estima que las reivindicaciones de los trabajadores para exigir de los Gobiernos una política de pleno empleo carecen de sentido: lo que deben exigir es «plenos salarios», trabajen o no trabajen. «¿Qué interés puede representar para el trabajador la realización de actividades penosas con el único objeto de tener un salario seguro? Que se suprima el trabajo duro, que se racionalice, que se rentabilice, es perfecto; pero que se tengan en cuenta, en el cálculo de la inversión, lo que ha de costar el sostenimiento a pleno salario del trabajador que deja de ser necesario». Es, más o menos, lo que escribía recientemente un semanario francés («Charlie Hebdo», 31-1-72): «El porvenir no está en crear puestos de trabajo para todo el mundo, sino que un sólo puesto de trabajo permita a muchas personas vivir de él». Esta abundancia de citas permite ver la corriente que se trata de establecer: que la introducción de la tecnología —y, por tanto, de la productividad— y la dirección

del consumo no se realicen únicamente en el sentido favorable al capital, sino al del hombre: que el trabajador se beneficie de él por la reducción de su jornada de trabajo y el aumento de su tiempo libre, y no por la reducción del número de trabajadores.

Esta idea general, naturalmente, está aún más lejos de ser implantada que simplemente de ser admitida por todos. Pero en cierta forma disfrazada, un poco hipócrita, se va introduciendo en la sociedad. El subsidio de paro es una de sus apariencias. Si en muchos países es corto en el tiempo y escaso en la cantidad, en otros se va ampliando hasta parecerse un poco al «pleno salario». Puede llegar un día en que el subsidio de paro pueda permitir realmente que viva de él el trabajador, y la situación psicológica de sacralización del trabajo podrá quizá hacer que la situación del subsidiado no sea humillante, no se aproxime a la mendicidad social. Por otra parte, en las empresas se tiende a un cierto sostenimiento de empleos ornamentales, de actividades parasitarias perfectamente inútiles para la marcha de la sociedad, de empleos improductivos. Por una parte, pueden estar obligados por las leyes que impiden el despido libre a mantener un mayor número de obreros del que realmente necesitan; pero, por otra, realizan voluntariamente el empleo de parásitos ornamentales —no sería justo citar aquí los nombres de esas actividades dudosas—, creyendo que obedecen a una moda o a mostrar el mismo «standing» que la competencia, pero, en realidad, colaborando con la sociedad a mantener un cierto nivel de empleo que en un futuro podría llegar a ser la consecución del «pleno salario» por medios no directamente laborales.

En los países del Este de Europa aparece también el fenómeno, a pesar de que la propia constitución de su sociedad dirigista le permite otras soluciones (obras públicas, ampliación de servicio militar, transferencia de masas de trabajadores de unas regiones a otras). Pierre Drouin recordaba recientemente en «Le Monde» (15-III-72) cómo la aparición de un socialismo de mercado ha creado en Yugoslavia un serio problema de paro, cómo hace diez años Krushev insistía en que los jóvenes que han terminado sus estudios no debían rechazar los trabajos manuales y cómo ahora los economistas soviéticos reconocen que el progreso técnico y los movimientos incontrolados de la población producen un bajo nivel de empleo y resulta difícil «utilizar racionalmente las fuerzas de trabajo de la URSS».

La idea de pleno salario en lugar de pleno empleo ¿podrá ser la salida del capitalismo, abocado de otra forma al drama de un paro creciente? No lo será, sin duda, sin presiones desde abajo. El Gobierno británico está conociendo momentos amargos en estos momentos como consecuencia del paro forzoso, y la permanente crisis italiana tiene muy parecidos orígenes. Sin embargo, su aspecto principal es el de luchas y huelgas por la elevación del salario, y se pregunta uno cómo es posible que los Estados y las empresas que regatean los salarios a los trabajadores que realmente producen pueden llegar a abonarlos a los que no trabajan, o a sostenerlos con semanas laborales de 20-24 horas. Sus propios economistas se lo están recomendando, pero probablemente no llegarán a aceptarlo, y difícilmente, hasta que la situación les astalle en las manos. ■ J. A.



## EL PARO OBRERO

# LA SITUACION EN ESPAÑA

Cabe preguntarse acerca de las características y peculiaridades que presenta el caso español dentro del marco de tendencias generales que presiden la evolución de otras economías capitalistas. ¿Coinciden también en el contexto económico español tasas crecientes de desempleo y fuertes tensiones inflacionistas al mismo tiempo? ¿En qué medida el paro influye en la evolución de los salarios? ¿Cuáles son las perspectivas, en el contexto del III Plan de Desarrollo, que se entreabren hoy en España a este respecto?

Conviene, en primer lugar, registrar el fuerte crecimiento que las cifras de paro estimado han experimentado durante 1971, crecimiento que en términos medios anuales, se eleva a un 37,5 por 100 sobre 1970 (véase cuadro número 1). El número de parados se eleva especialmente a partir de noviembre de 1970, para alcanzarse las tasas de desempleo más altas, en relación con la población activa, en los meses de junio, julio, noviembre y diciembre de 1971, como puede comprobarse en el cuadro número 2, que recoge la información suministrada por el Ministerio de Trabajo y publicada por el Instituto Nacional de Estadística. Si

### ARTURO LOPEZ MUÑOZ

se consideran, además, los porcentajes de paro estimado desestacionalizado sobre la población activa que realiza el Banco de España, se comprueba cómo en el mes de mayo de 1971 la tasa de desempleo supera el 2 por 100, siendo todavía del 1,99 por 100 en el mes de diciembre, rebasándose así cotas de las que nos habíamos mantenido alejados en los años sesenta. De ahí que el paro haya pasado a ser uno de los más graves problemas de la economía española en la actualidad.

Por sectores, en la industria y los servicios en general, se registran durante 1971 las tasas de paro más altas del último decenio, debiéndose destacar, como puede comprobarse en el cuadro número 3, el fuerte incremento experimentado por el paro estimado en la industria de la construcción, que ha afectado al 7 por 100 de la población activa vinculada a dicho sector, y que en los meses de abril, mayo, junio y julio ha experimentado tasas de crecimiento,

respecto a los mismos meses del año anterior, superiores al 80 por ciento; asimismo, con relación a la construcción debe subrayarse que el número de parados en diciembre de 1971 se elevaba a 86.777, y que como cifra media mensual de

trabajadores en situación de desempleo al cabo de todo el año se pasaba de 45.827 (media de 1970) a 75.731 (media de 1971), con un crecimiento del 65,2 por 100; datos todos ellos que, a pesar de las conocidas insuficiencias y limitaciones de las cifras oficiales, son reveladores de la importancia y trascendencia de una situación progresivamente deteriorada, máxime si se considera el papel decisivo que dentro del sistema económico jue-

### CUADRO N.º 1

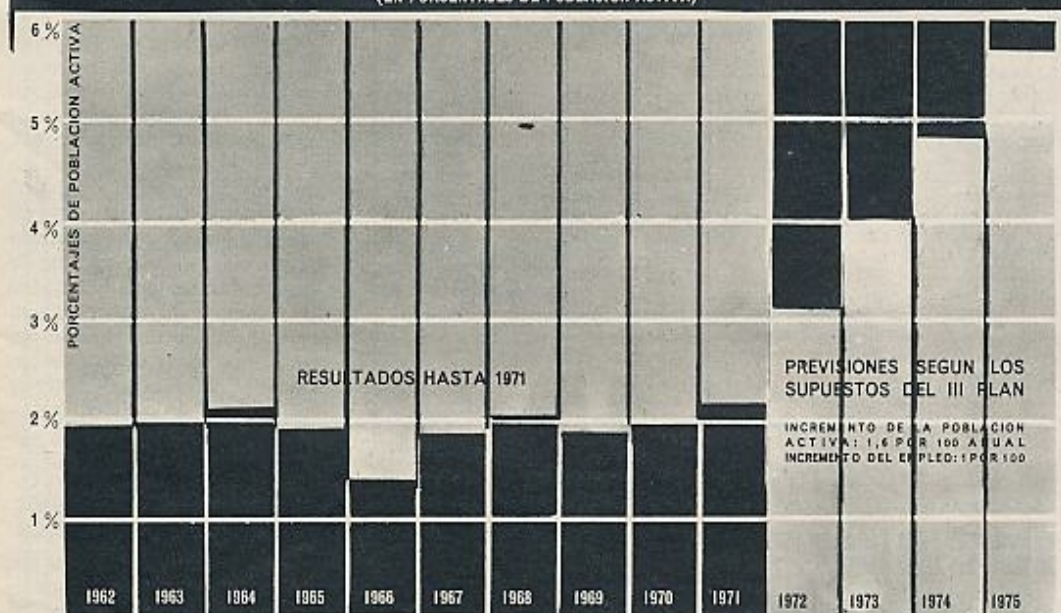
#### PARO ESTIMADO

(Número de personas: Totales)

	1970	1971	% de incremento
Enero .....	213.883	266.728	24,7
Febrero.....	193.133	248.334	28,6
Marzo .....	181.988	237.399	30,5
Abril .....	174.024	249.908	43,0
Mayo .....	167.291	245.839	46,9
Junio .....	149.743	222.790	48,8
Julio.....	152.863	212.263	38,8
Agosto .....	158.120	216.502	36,9
Septiembre.....	158.063	220.177	39,3
Octubre.....	168.919	235.538	39,4
Noviembre .....	201.008	261.595	30,1
Diciembre .....	208.943	270.897	29,6
Media .....	177.329	240.582	35,7

Fuente: Ministerio de Trabajo.

### PARO + EMIGRACION EXTERIOR DE MANO DE OBRA (EN PORCENTAJES DE POBLACION ACTIVA)



Fuente: Tomado de «Cambio 16», número 15, 28 de febrero de 1972. «Los silencios de la OCDE». Datos de base: Encuesta de población activa del INE. Ministerio de Trabajo y Previsiones del Plan de Desarrollo.

ga la industria de la construcción. Al ser un sector-puente en el traspase de trabajadores del campo a la ciudad —proceso que sigue teniendo una entidad extraordinaria en España—, su situación ha repercutido, de forma inmediata, sobre las condiciones del mercado de trabajo en la agricultura y, por otra parte, ha presionado fuertemente sobre la emigración exterior, que vuelve a experimentar una revitalización importante durante 1971.

Con todo ello se puede proceder a continuación a efectuar una significativa comparación del caso español con el de otros países europeos y americanos, en donde también se viene observando una agudización paralela de las tensiones inflacionistas y del problema del paro. Como puede comprobarse en el cuadro número 4, España, entre todos los países desarrollados seleccionados (CEE, USA y Gran Bretaña), es el que registra un incremento más importante del desempleo durante 1971, a la vez que es el país que —junto a Gran Bretaña— presenta, para igual período



# EL PARO OBRERO

de tiempo, una tasa más elevada de inflación, medida en el fuerte crecimiento —un 9,7 por 100— del índice del coste de la vida (véase cuadro número 5). Lo cual pone de manifiesto que también en la economía española —y quizá de forma más concluyente— se hacen compatibles, contra supuestos teóricos considerados hasta hace poco como infalibles, un crecimiento del paro y una tasa de inflación elevada, la más importante también —durante 1971— de los últimos años. Junto a la progresión del número de parados se asiste, pues, a la agudización de tensiones inflacionistas que no suponen tampoco, a diferencia de las situaciones consideradas como típicas, fuertes ritmos de crecimiento económico. A este respecto vuelve a ser muy significativo el caso español: la tasa de crecimiento del producto interior bruto durante 1971 —un 4,7 por 100 antes de los retoques de última hora— es, con la de 1967, la más modesta desde el comienzo de la década pasada, hecho que aún cobra mayor relevancia si se refiere al producto del sector industrial, cuyo aumento —en torno al 3,8 por ciento— es el más bajo de todos los últimos años. Panorama, en fin, que se completa si se ponen en relación los datos anteriores relativos al paro con la evolución seguida por los salarios: a pesar de los fuertes incrementos del desempleo en casi todos los países europeos y en USA (véase de nuevo el cuadro número 4), durante 1971 los salarios han mostrado no sólo su rigidez a la baja, sino, por el contrario, una fuerte tendencia alcista, que se ha traducido en crecimientos del 17,1 por ciento en Italia, del 16,1 por 100 en Holanda, etcétera (véase cuadro número 6); en España, a pesar de registrarse la tasa más elevada de inflación, el crecimiento de los salarios no ha sido comparativamente tan elevado como a veces se pretende, ya que el aumento se cifra, según el INE, en el 11,4 por ciento en el mes de diciembre de 1971 sobre el mismo mes del año anterior, y en torno al 13 por ciento si se consideran las cifras medias trimestrales. En cualquier caso, lo que sí resulta evidente es, pues, la amplia capacidad de respuesta de la clase trabajadora en todos los países para, a través o al margen de organizaciones sindicales institucionalizadas, presentar una estrategia reivindicativa ante la agudización generalizada del proceso inflacionista, a pesar, incluso, de la amenaza creciente del paro; amenaza que, en otros momentos,

CUADRO N.º 2

PARO ESTIMADO: TASA DE DESEMPLEO

	% sobre población activa		
	1970	1971	1972
Enero .....	1,38	1,64	1,98
Febrero.....	1,38	1,73	2,01
Marzo.....	1,37	1,83	
Abril.....	1,36	1,86	
Mayo.....	1,36	1,90	
Junio.....	1,38	1,94	
Julio.....	1,39	1,92	
Agosto.....	1,40	1,91	
Septiembre.....	1,42	1,90	
Octubre.....	1,44	1,91	
Noviembre.....	1,51	1,92	
Diciembre.....	1,58	1,96	

Fuente: INE, sobre información del Ministerio de Trabajo.

CUADRO N.º 3

I. DE LA CONSTRUCCION: PARO ESTIMADO

(Número de personas: Totales)

	Número de personas: Totales		% de incremento
	1970	1971	
Enero .....	53.244	73.308	37,7
Febrero.....	47.635	72.987	53,2
Marzo.....	42.488	72.055	69,6
Abril.....	40.955	78.246	86,2
Mayo.....	40.056	77.476	93,4
Junio.....	39.349	76.566	94,6
Julio.....	40.376	73.477	81,9
Agosto.....	40.530	72.690	79,3
Septiembre.....	42.500	72.385	70,3
Octubre.....	45.563	75.054	64,7
Noviembre.....	55.087	79.869	45,0
Diciembre.....	62.150	86.777	39,6
Media .....	45.827	75.731	65,2

Fuente: Ministerio de Trabajo.

CUADRO N.º 4

PARO ESTIMADO EN DIVERSOS PAISES

(Media mensual de cada año en miles de personas)

	Media mensual de cada año en miles de personas		% de incremento
	1970	1971	
Alemania (R.F.) .....	148,8	185,1	24,3
Francia.....	262,0	336,6	28,4
Italia.....	887,6	1.038,1	16,9
Holanda.....	55,9	68,9	23,2
Bélgica.....	82,8	83,3	0,6
Estados Unidos.....	4.088,0	4.993,0	22,1
Reino Unido.....	619,7	779,5 (1)	25,9
ESPAÑA.....	177,3	240,6	35,7

Fuente: Office Statistique des Communautés Européennes, Estadísticas Generales, 1972, núm. 2, e INE.

(1) Media enero-octubre 1971.

ha limitado drásticamente las alzas de salarios.

**EL «TRIANGULO DEL PARO» EN 1972: MALAGA, SEVILLA Y CADIZ**

Por último, en cuanto a la evolución seguida por el paro en España en los primeros meses de 1972, hay que señalar que, a pesar de

rante enero y febrero una tendencia ascendente, de tal forma que en el último de esos meses el paro afectaba a 291.502 trabajadores —un 2,01 por 100 de la población activa—, cifra superior a la de los meses precedentes, y que supone un crecimiento del 17,4 por 100 sobre el mismo mes del año anterior, en el que ya se alcanzaron cotas ciertamente importantes. Por su parte, el paro agrícola ha continuado también elevándose hasta el mes de febrero, llegando a alcanzar la cifra de 70.272 trabajadores, siendo las provincias más afectadas las de Cádiz (6.677 trabajadores), Granada (6.000 trabajadores), Badajoz (5.787 trabajadores), Sevilla (cinco mil trabajadores), etcétera, etcétera, provincias, todas ellas, donde el régimen latifundista, con sus rasgos tradicionales, tiene todavía una singular trascendencia. Sin embargo, dado que en esta ocasión las cifras de paro más altas corresponden a los sectores de la construcción e industria en general —donde el desempleo ha continuado, asimismo, elevándose en los meses de enero y febrero del presente año—, las zonas más afectadas son los grandes centros urbanos, donde se concentran las reservas de mano de obra emigradas de las zonas rurales. Aparte de Madrid y Barcelona, es de destacar el elevado nivel alcanzado por el paro, en general, en la última semana de febrero en las provincias de Málaga (22.485), Sevilla (21.500) y Cádiz (19.062) —el «triángulo del paro»—, que absorben, por sí solas, el 21,6 por 100, casi una cuarta parte del total del paro nacional.

Este es el panorama, en definitiva, que presenta, a través de las estadísticas oficiales, el problema del paro en España, poniendo de manifiesto cómo también en este aspecto la economía española, aun continuando marginada de algunas de las discutidas conquistas de los países capitalistas más desarrollados, asimila, sin embargo, con curiosa precocidad los principales problemas y dificultades que dichos países tienen planteados. Hecho que no puede dejarse de considerar en cualquier análisis que se centre sobre el carácter «dependiente» y «periférico» del capitalismo español.

**LAS ALTERNATIVAS DE LOS PROXIMOS AÑOS: MAS PARO O MAS EMIGRACION**

Si el paro ha pasado a ser uno de los más graves problemas de la economía española en los últimos meses —y los datos anteriores, creemos, son a este respec-





Pudiera ocurrir que frente a las previsiones del Tercer Plan, respecto a la emigración al exterior, comiencen a presentar, en los años inmediatos, dificultades importantes con relación a las posibilidades de empleo de los trabajadores españoles en los países europeos, como consecuencia del incremento generalizado y mantenido del paro en dichos países.

to concluyentes—, conviene ahora preguntarse por lo que va a ocurrir en los próximos años. Para ello, nada mejor que acudir, en una economía que se nos dice planificada, al III Plan de Desarrollo, donde de manera más o menos directa, a través de las previsiones de las diferentes variables económicas, se contienen las principales tendencias que, en lo que se refiere al paro, aspiran a presidir la evolución de los hechos los próximos años. En efecto, en un interesante informe, «Los silencios de la OCDE», publicado en el número 15 (28-II-72) de la revista «Cambio 16», se hace referencia a las previsiones del Plan en esta materia. Tales previsiones establecen un crecimiento de la población activa a razón de un incremento medio anual del 1,6 por 100 durante el próximo decenio, mientras que se supone que el empleo sólo mantendrá un modesto ritmo de crecimiento, al igual que en años pasados, del 1 por 100. Como se afirma en el citado informe, «la aplicación de estas dos tasas de crecimiento llevan a una evolución divergente del empleo y de la población activa potencial, que implicaría un paro y

una emigración exterior fuertemente creciente». Es decir, de acuerdo con los supuestos explícitos del Plan, la expansión de la economía española en los próximos años depende, en buena parte, de la canalización hacia empleos en el exterior de los excedentes de mano de obra sobre la demanda laboral interior, excedentes que, de otro modo, vendrían necesariamente a concretarse en más altos porcentajes de paro. Por ello, todo parece indicar que, ante la importancia que han tenido las transferencias privadas durante la década de los años sesenta para compensar una parte sustancial del déficit comercial con el exterior, la política económica va a seguir, en los próximos años, apoyándose en este resorte para asegurar unas altas tasas de crecimiento y unos elevados niveles de reservas. Lo cual, en cualquier caso, evidencia una rotunda contradicción con los objetivos convencionales del desarrollo o, si se prefiere, una peculiaridad altamente significativa del «milagro económico español», que, a pesar de haber franqueado la barrera de los 1.000 dólares «per cápita», se ve en la necesidad de exportar mano de obra al exterior, lo que no suelen hacer, precisamente, los llamados países desarrollados. Peculiaridad que sólo es «explicable» si se considera que los ingresos que dicha mano de obra proporciona son superiores, en los últimos años, al 25 por 100 del valor de las exportaciones y al 35 por 100 del déficit comercial con el exterior.

Pero también pudiera ocurrir, no hay que olvidarlo, que, frente a las «optimistas» previsiones del III Plan respecto a la emigración al exterior, comiencen a presentarse en los años inmediatos dificultades importantes con relación a las posibilidades de empleo de los trabajadores españoles en los países europeos como consecuencia del incremento generalizado y mantenido del paro en dichos países. De hecho, aunque todavía durante 1971

la exportación española de fuerza de trabajo ha continuado siendo una de las válvulas de escape decisivas de las tensiones laborales internas, agravadas por una situación económica depresiva, ya en los últimos meses se advierten síntomas de un nuevo cambio de signo en las tendencias descritas. Todo ello puede agravarse en los próximos meses con la entrada definitiva del Reino Unido —con sus 800.000 parados— en la CEE, limitando así drásticamente las significativas alternativas —emigración o paro— del III Plan de Desarrollo. En efecto, la disyuntiva propuesta entre un aumento del paro o de

población activa española se canaliza sistemáticamente hacia los mercados de trabajo extranjeros, poniendo en entredicho la capacidad de transformación de las estructuras productivas del desarrollo económico español.

A la altura de 1972 es ya altamente significativo que, después de un proceso de crecimiento económico prolongado durante más de once años y después de haberse articulado dos Planes de Desarrollo, el III Plan no pueda marginar de sus objetivos —explícitos— un aumento del paro o de la emigración en los próximos años. En definitiva, lo que queda abiertamente puesto de manifiesto, una vez más, es la naturaleza de una «planificación indicativa» que sólo trata de adaptarse a los condicionamientos del mercado, al margen de proyecciones más ambiciosas que trataran de alterar, aunque sólo fuera parcialmente —reducción de la jornada de trabajo a 40 horas semanales, creación de nuevos puestos de trabajo como consecuencia de un mayor intervencionismo estatal, reforma fiscal que permita aumentar los recursos del seguro de desempleo,

### CUADRO N.º 5

#### PRECIOS AL CONSUMO:

% de crecimiento en diciembre de 1971 sobre diciembre de 1970

Estados Unidos	3,4
Italia	6,0
Alemania (R. F.)	6,4
Francia	3,1
Japón	8,2 (1)
Reino Unido	9,4 (2)
Holanda	8,8
Bélgica	6,1
ESPAÑA	9,7

(1) Septiembre 1971/septiembre 1970.

(2) Octubre 1971/octubre 1970.

Fuente: Office Statistique des Communautés Européennes. Estadísticas Generales, 1972, número 2, e INE.

### CUADRO N.º 6

#### EVOLUCION DE LOS SALARIOS (INDUSTRIA Y SERVICIOS)

	% de incremento
Alemania (R. F.)	11,8 (tercer trimestre 1971/tercer trimestre 1970)
Francia	10,2 (media año 1971/media año 1970)
Italia	17,1 (segundo trimestre 1971/segundo trimestre 1970)
Holanda	16,1 (media año 1971/media año 1970)
Bélgica	12,7 (media año 1971/media año 1970)
Reino Unido	10,8 (agosto 1971/agosto 1970)
Estados Unidos	6,3 (ind. manif. diciembre 1971/diciembre 1970)
ESPAÑA (1)	11,4 (diciembre 1971/diciembre 1970)
	13,0 (cifra estimada para media año)

Fuente: Office Statistique des Communautés Européennes. Estadísticas Generales, 1972, núm. 2.

(1) INE.

la emigración exterior, de confirmarse lo apuntado en último término, perdería su propio carácter, para quedar reducida a un único e inevitable término: «cabe pensar que si en un futuro próximo se dificulta la entrada de trabajadores inmigrantes en ciertos países europeos, el volumen de paro llegaría a alcanzar en España un nivel insostenible (el 5 por 100 de la población activa en el 1975) en caso de cumplirse las previsiones del Plan (informe citado de «Cambio 16») (véase gráfico número 1). Pues no debe dejarse de subrayar que —como también se advierte en dicho informe— una tercera parte del aumento anual de la

etcétera, etcétera— los actuales supuestos sobre los que se desentrevue el sistema económico. Y todo ello, a pesar de que las circunstancias parecen ciertamente favorables para afrontar algunos cambios: el nivel de reservas de divisas se acerca progresivamente a los 4.000 millones de dólares, registrándose un proceso de acumulación sin precedentes en la historia de la economía española, rebasando, con ello, a gran número de países desarrollados y dando una vez más prueba de que la vieja tradición mercantilista —de tanto arraigo en el pasado— sigue contando con adictos y seguidores de singular importancia. ■ A. L. M.